

Etnoarqueología del espacio doméstico y comunitario del grupo Mapoyo de la comunidad de El Palomo, Municipio Cedeño, estado Bolívar- Venezuela*

HERNÁNDEZ PÉREZ, ANANDA LAKSHMI.

Escuela de Antropología

Universidad Central de Venezuela, Caracas

e-mail: anandahernandez@gmail.com

A través de un estudio etnográfico se comparó la evidencia arqueológica e histórica, pues esta investigación pretende realizar una etnoarqueología del espacio doméstico y habitacional (niveles macro y micro respectivamente), tanto simbólico como funcional, de la comunidad indígena Mapoyo (Wánai) del poblado Palomo, ubicado cerca del río Villacoa, estado Bolívar. Nos remitimos en nuestro enfoque teórico al concepto y clasificación del espacio por parte del arqueólogo postprocesual Christopher Tilley quien, dentro de una perspectiva fenomenológica, intenta interpretar el espacio y el paisaje de sociedades pretéritas. Se plantea estudiar los cambios económicos, políticos y sociales para explicar posibles transformaciones en la concepción (simbólica) del espacio habitacional y doméstico en los Mapoyo.

Palabras clave: Etnoarqueología, vivienda, espacio doméstico, Proyecto Arqueológico Suapure-Parguaza.

Ethnoarcheology defines domestic and community space in the Mapoyo community of El Palomo in the municipality of Cedeño, Bolivar State — Venezuela.

This ethnographic study compares archeological and historical evidence in that it pretends to an ethnoarcheology of domestic space and living space (at macro and micro levels respectively). This space is viewed not only as symbolical but also as functional. The place is an indigenous Mapoyo community of Wanai people in the town of Mapoyo near the River Villacoa in Bolivar State. Our theoretical focus gives the concept and definition of space according to the postprocess archeologist Christopher Tilley who, from a phenomenological perspective, attempts to induce space and landscape concepts held by early societies. Studies of economic, political, and social change intend to explain possible transformations in the conception (in its symbolic manifestations) of both living and domestic space in Mapoyo.

Key words: Ethnoarcheology, domestic space, Mapoyo, Bolivar State

* Recibido: 14- 07- 2007. Aceptado: 25- 09- 2007

1.- Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo dar a conocer algunos de los resultados de la investigación sobre la vivienda y el espacio doméstico y comunitario del grupo indígena Mapoyo (familia etnolingüística Caribe) de la comunidad de El Palomo, ubicada entre los ríos Suapure y Parguaza, en la región del Orinoco medio, estado Bolívar. Este trabajo se inserta dentro del Proyecto Arqueológico Suapure-Parguaza, dirigido por los doctores Kay Tarble y Franz Scaramelli.

Se realizó un estudio de carácter etnoarqueológico, es decir, una investigación etnográfica desde una perspectiva arqueológica (David y Kramer, 2006). Con respecto al enfoque teórico, se utilizaron los conceptos de *espacio*, *tipos de espacio* y *lugar* de la arqueología postprocesual, dentro de una perspectiva fenomenológica, intentando interpretar el espacio y el paisaje de sociedades pretéritas. Asimismo, se utilizaron estudios de geografía humana, antropología simbólica y del espacio para definir conceptos como: *patrón de asentamiento*, *forma de asentamiento*, entre otros.

La comunidad de El Palomo constaba en el presente etnográfico de la investigación (noviembre 2005- febrero 2007) de 186 personas, con una edad media de 22 años, siendo más del 75% de origen mapoyo; organizados en 30 viviendas unifamiliares, con un promedio seis habitantes por vivienda. El Palomo es la comunidad principal de esta etnia, se encuentra al borde de la carretera Caicara-Puerto Ayacucho. Y “tienen varios siglos de contacto frecuente con la sociedad nacional dominante, situación que ha contribuido a múltiples transformaciones de su cultura” (Tarble y Scaramelli, s. f.).

2.- Antecedentes e investigaciones previas en la región del Orinoco Medio

Aparte de aquella surgida de la búsqueda de El Dorado (siglo XVI), la documentación histórica de la región del Orinoco

medio es muy rica aunque relativamente tardía. Los misioneros dieron descripciones bastante fehacientes acerca de la geografía y las sociedades indígenas de la región; desde la vestimenta hasta el comportamiento de dichos indios. Entre los misioneros que más información proporcionaron están Joseph Gumilla y Felipe Salvador Gilij, ambos de la Compañía de Jesús, expulsada de la región por el Rey en el año 1767. De parte de los franciscanos tenemos las crónicas de Fray Ramón Bueno (1933), allí presente hasta principios del siglo XIX. Debido a los problemas que conllevó la guerra de Independencia, existe poca documentación histórica para el período republicano del siglo XIX, excepto por el breve paso de exploradores, como el venezolano Francisco Michelena y Rojas (1855) o el francés Jean Chaffanjon (1884-1886), quien buscaba las fuentes del Orinoco, que con mayor o menor detalle describen al paisaje o a sus habitantes.

Las investigaciones arqueológicas en el Orinoco medio se han realizado con diferentes propósitos desde los primeros trabajos que intentaron aproximarnos a una cronología de la región (Cruxent y Rouse, 1982). En los estudios en la región Suapure-Parguaza se han tratado diversos ámbitos de la vida de las sociedades pasadas y presentes del área; desde el económico y político (Falconi, 2003), hasta los aspectos simbólicos de la vida de las sociedades que habitan o habitaron la región (Scaramelli, 1992; Frías, 1993; Rivas, 1993; Tarble, 1991, 1993, 1994; Brites, 1994; Flores, 2003; Gil, 2003; Romero, 2004, Díaz, 2005). Los enfoques teóricos dados a las investigaciones en la región han sido diversos, inscritos en los estudios normativos, ecológico-culturales y de arqueología social, y sólo recientemente se han interesado en la arqueología simbólica y del espacio.

3.- Contexto Histórico

El conocimiento del contexto histórico de la región es primordial para la interpretación de los cambios que fueron produci-

dos dentro del paisaje tanto cultural como físico del territorio mapoyo, consecuencia del contacto y la interacción de europeos con indígenas. Es probable que los mapoyo, junto con otros grupos de familia lingüística Caribe, tales como los tamanaco, yabarana y parecas (extintos), ya habitaban la región del Orinoco medio antes del primer contacto con europeos. Específicamente, los antepasados de los mapoyo parecen haber ocupado esta región, entre los ríos Suapure y Parguaza, a finales de la época prehispánica. Tarble (1985) señala que a través de las evidencias etnohistóricas, arqueológicas (serie Valloide 1000-1400 d.C.) y lingüísticas se pueden relacionar a la zona grupos de filiación caribe como los mapoyo.

Sin embargo, la penetración europea en la región fue relativamente tardía, ya que se caracteriza por ser un área geográfica y climáticamente difícil, por esta razón se tienen pocas referencias etnohistóricas entre los siglos XVI y XVII. Según Perera (1992) la primera relación escrita sobre los mapoyo fue realizada por Ruiz Maldonado (1638-1639), en viaje desde Santa Fe de Bogotá. Ruiz Maldonado “reclutó bogas mapoyes en tres caseríos a orillas del río Orinoco” (Perera, 1992: 143). Sin embargo, no se tiene la certeza de que estos indígenas hayan sido antepasados de la etnia actual, ya que hay una confusión en la documentación entre los mapoyo actuales y los quaquas del río Cuchivero, a los cuales también se denominó con el término de *mapoye* (Henley, 1983: 224). Sin embargo, no es hasta el siglo XVIII con el arribo de los misioneros jesuitas, cuando se empiezan a describir con más exactitud a los grupos indígenas de la región. Entre las referencias más importantes se encuentran las del Padre Joseph Gumilla, Hno. Vega y décadas más tarde Gilij. Una de las pocas misiones que establecieron los jesuitas con indígenas mapoyo fue San José de Mapoyes, fundada por Gumilla entre los años de 1731 y 1732, como parte de un segundo intento de los jesuitas para establecer misiones en el Orinoco medio. San José de Mapoyes se encontraba a orillas del

río Parguaza cercano al castillo y pueblo de San Francisco Javier. Hoy en día no se conoce su ubicación exacta, esto también se debe a la escasa vida activa que tuvo este pueblo de misión (ya para el año de 1749 no existe registro). El misionero explica que entre los años de 1731 y 1739 tuvieron que reunir tres veces la población, debido a las constantes huidas de sus pobladores, las luchas intertribales y el azote de las epidemias (1738-1739) de viruela y sarampión que atacaron duramente a los indígenas, en particular a los mapoyo, quedando muchas de sus rancherías sin habitantes. Durante la primera mitad del siglo XIX se cuenta con las descripciones de los misioneros franciscanos como Bueno; pero, con el retiro de éstos de territorio venezolano, debido a las luchas independentistas, no se registran documentos sobre los indígenas de la región hasta finales de siglo. Expedicionarios y aventureros como Chaffanjon (1886-1887), Crevaux (1880-1881), Wickham (1869-1870), Codazzi (1841) y los venezolanos Michelena y Rojas (1855) y Tavera Acosta (1904), visitan la región del Orinoco medio dejando acotaciones sobre el paisaje físico y cultural importantes.

Los Mapoyo no poseen documentos de propiedad de su territorio, no obstante existe la “leyenda” de un grupo de hombres que participó en la guerra de independencia junto a Páez, razón por la cual Bolívar luego le otorgó al “Capitán” mapoyo Paulino Sandoval un título de propiedad de las tierras “comprendidas entre los ríos Suapure, Orinoco y Parguaza” (Henley, 1983: 225), territorio que ocupan actualmente.

Durante el período Republicano (1830-actualmente), el antiguo sistema cultural de los mapoyo empieza a cambiar drásticamente, adaptándose a las costumbres criollas. En el año de 1920 son bautizados a la fe cristiana la mayoría de los mapoyo en la población de La Urbana, así como se intensifica la recolección de la sarrapia para la exportación. Sus contactos con la población criolla (descendientes de españoles, mestizos) se hacen cotidianos.

4.- Marco Teórico

La sociedad construye su espacio usando criterios *funcionales* o de uso, y *simbólicos*, es decir, referidos a sistemas de representación del mundo, según los dos enfoques generales que se le han dado a los estudios del espacio, que consideramos no pueden desligarse, ya que todas las sociedades humanas dejan huellas de actividades sobre el espacio que utilizan, pero también dicho espacio aparece como forma de manifestación o expresión de la sociedad (Roberts, 1996).

Hemos decidido utilizar la propuesta del arqueólogo postprocesual Christopher Tilley, quien ha estudiado la construcción del espacio de sociedades del pasado a nivel simbólico. Los arqueólogos de esta corriente teórica están conscientes de que es imposible reconstruir aspectos simbólicos de las sociedades preteritas, si no existe una continuidad histórica que permita establecer analogías. Tilley (1994) estudia el espacio desde un enfoque fenomenológico, que se puede entender como la manera en la cual las personas experimentan y entienden al mundo. Esta fenomenología involucra el entendimiento y la descripción de las cosas tal como las experimenta el sujeto que las dota de sentido. Tilley ve el espacio como un medio, no como mero contenedor de acciones. El espacio no puede disociarse de los eventos y actividades con las cuales se relaciona; es histórico: es producido socialmente y es construido de manera distinta en cada sociedad; además, su noción puede variar entre los individuos, por lo cual no existe *un* espacio, sino muchos. Se conforma con la práctica diaria, adquiriendo historicidad. El significado del espacio siempre posee una dimensión subjetiva y no puede ser entendido separado del mundo y la vida; es simbólicamente construido por los actores sociales. El espacio no posee una esencia sustancial *per se*: relacionado con la gente y los lugares adviene su sentido. Los espacios son siempre creados, reproducidos y transformados, en relación con espacios anteriormente construidos. (Tilley, 1994).

Como herramienta heurística, Tilley hace una clasificación del espacio, que es dividido en cinco tipos, cada uno mutuamente relacionado:

Espacio Somático: Es el espacio de la acción habitual e inconsciente, de las experiencias sensoriales, las capacidades que tiene el cuerpo humano para moverse.

Espacio Perceptual: Es el espacio egocéntrico (individual). Este espacio es siempre relativo y cualitativo. Relaciona los patrones de individualidad intencional con el movimiento corporal y la percepción.

Espacio Existencial: El espacio (vivo) construido por las experiencias concretas del individuo (social) con un grupo. Trasciende al individuo. Se encuentra en un proceso constante de producción y reproducción a través de los movimientos y las actividades de un grupo.

Espacio Arquitectónico: Sólo tiene sentido en relación a los demás espacios. Crea y limita espacios (interior/ exterior).

Espacio Cognitivo: Provee las bases para la reflexión y teorización para el entendimiento de otros. Es el espacio de la discusión y el análisis; es el espacio de los mitos y de la ciencia, por ejemplo.

Esta clasificación fue útil al momento de analizar las concepciones del espacio dentro de la comunidad indígena para poder establecer tanto dichas representaciones, como el por qué de los cambios ocurridos en los patrones de asentamiento y por consiguiente en el paisaje físico y cultural.

5.- Metodología

Para un diseño metodológico coherente con el enfoque teórico de esta investigación, se ha elegido una perspectiva fenomenológica, para la que el significado objetivo de la realidad social y física no es preconcebido, sino que debe ser visto como el producto de una construcción significativa de sujetos interactuando.

Esto no quiere decir que la realidad objetiva sea desechada en el enfoque fenomenológico, sino clasificada como el producto del proceso constitutivo del sujeto o actor: de allí su existencia objetiva.

Debido a que las sociedades constituyen un espacio social sobre un referente físico por medio de sus experiencias cotidianas, se realizó un estudio etnográfico de la vida diaria de la comunidad de Palomo. Nuestros principales indicadores fueron la evidencia etnográfica, arqueológica, y etnohistórica, concebido nuestro trabajo como una *etnoarqueología*, una etnografía realizada desde una mirada arqueológica, que no es más que un modo particular de antropología histórica. El antropólogo histórico estudia sociedades pasadas, por lo tanto *otras* sociedades; usualmente por medio de las fuentes escritas que aquéllas legaron, así como otro tipo de documentos como imágenes o mapas, para reconstruir el contexto y período histórico en estudio. Para dicha “reconstrucción”, o diríamos mejor *interpretación*, se debe tomar en cuenta el contenido ideológico del documento, es decir, la biografía o historia personal de quien escribió el documento. La arqueología se refiere tradicionalmente a esa interpretación de los restos de una “inscripción” por las sociedades del mundo material. En nuestro caso, la “escritura” es *en* el paisaje, y *del* espacio, por un grupo étnico, y así damos cuenta de una *etnografía* de quienes inscribieron ese espacio.

La investigación de campo realizada es de tipo etnográfico, con instrumentos tales como observación participante, en particular los aspectos cotidianos de la vida de los habitantes de El Palomo, y la construcción de estructuras habitacionales o de otro tipo; entrevistas y grupos focales, material con el cual se realizó un análisis de contenido; un censo de los habitantes de la comunidad y la vivienda; y levantamientos planimétricos del espacio, tanto habitacional (que sirvieron como ejemplo para ilustrar el tipo de vivienda del grupo) como comunitario de la comunidad de Palomo, así como el levantamiento del trazado de la carretera en la

zona de la comunidad (que no se encuentra en los mapas debido a la antigüedad de los mismos); creación de mapas mentales del poblado por parte de miembros de la comunidad.

Se realizó un análisis de contenido basado en la transcripción interpretativa de dos entrevistas a profundidad, no estructuradas y un grupo focal. Ambas técnicas fueron aplicadas por la investigadora a dos adultos mayores y a un grupo familiar, respectivamente. Además, se realizaron entrevistas tanto a profundidad como informales a otros miembros de la comunidad; sin embargo, se escogieron aquellas ya que proporcionaban la información más completa, así como para no ser repetitivos con el contenido del análisis.

La guía de entrevista no estructurada y focalizada en profundidad, consiste en una serie de preguntas sobre un tema cuya aplicación se hace respetando el ritmo y el orden discursivo del entrevistado (Valles, 2000: 184). Mientras la “transcripción interpretativa” consiste en la utilización de signos establecidos por el investigador, con el fin de conservar el sentido original del discurso como una exigencia de rigor (Poland, 1995). El instrumento de las entrevistas y grupo focal consistió en un guión de referencia con los temas generales a tratar, el cual sirvió para orientar la conversación de una manera flexible y espontánea.

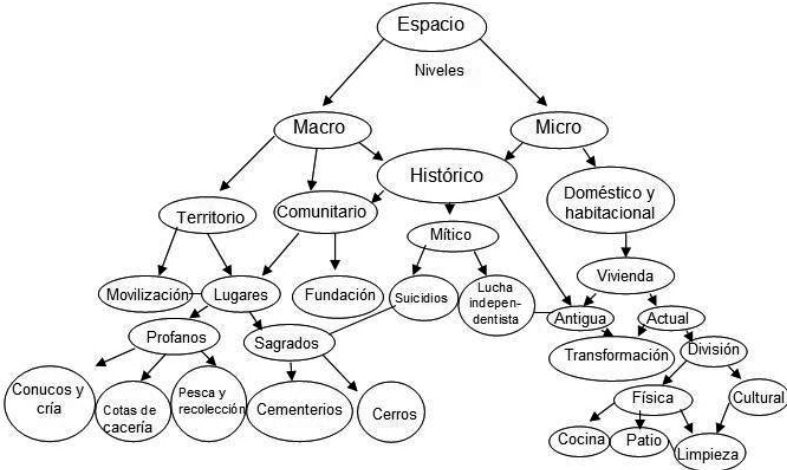
Estos procedimientos fueron útiles para la interpretación de la concepción simbólica y funcional del espacio doméstico y comunitario. Orientados a comprender los cambios que han surgido en el uso y concepción simbólica del espacio. Se realizó el análisis en dos niveles: *macro*, el espacio comunitario, patrón y forma del asentamiento; y *micro*, el espacio habitacional conformado por la vivienda y sus alrededores, es decir, el espacio en el que una familia se desenvuelve. Asimismo, a través del análisis de contenido surgió otro ámbito que podríamos denominar *histórico*, que son *las referencias históricas*, donde se agregan las memorias orales de los participantes; es particular ya que es el hilo conduc-

tor de muchas narrativas (que se insertan tanto en el nivel macro como micro) y se observan en la mayoría de las categorías; podemos encontrar en esta categoría desde historias “míticas” hasta recientes como lo es la fundación de la nueva comunidad de El Palomo.

6.- Resultados preliminares

En el mapa cognitivo se pueden observar las categorías emergentes del análisis de contenido. (ver mapa cognitivo)

Mapa cognitivo de las categorías emergentes en las entrevistas



Nivel Macro: Abarca los lugares tanto sagrados (cementeros, cerros, ríos) como profanos o de uso diario comunitario, donde se pueden realizar actividades económicas o de sustento (cotos de cacería, conucos, zonas de pesca y recolección), y lugares para celebrar actividades comunitarias (fiestas, reuniones, escuela) que se encuentran dentro del territorio mapoyo y en la misma comunidad (fundación); asimismo como la movilización dentro y fuera del territorio.

Surgió dentro de la narrativa de los participantes la noción de movilización periódica dentro del territorio, en donde un grupo de varias familias se movilizaba regularmente en búsqueda de recursos estacionales, lo cual era más común anteriormente, con la construcción de la carretera troncal #19 realizada a finales de la década de 1970, ya que con ésta se acortó el tiempo que tomaba un viaje a sitios aledaños, dando facilidad a un intercambio social, económico y cultural con otras comunidades; asimismo se menciona el arribo de pobladores de otras partes del país, e incluso extranjeros; la comunidad de El Palomo se asentó de forma permanente cerca de ésta, ya que facilitó la comunicación con sectores que de otra manera se encontraban muy apartados o de difícil acceso, sin embargo las actividades estacionales por ciclos anuales todavía son comunes; por ejemplo, la recolección de sarrapia es realizada entre los meses de enero y marzo (época de sequía), así como la pesca; en cambio otras actividades se realizan en la época de lluvias, como la caza de animales.

Por otra parte, muchas personas de la etnia se movilizan a otras partes del país, especialmente a ciudades cercanas buscando mejoras en sus condiciones de vida (trabajos, estudios superiores); sin embargo, los lazos con la comunidad se mantienen, ya que los familiares se quedan en la población y aquellos que se van les brindan ayuda económica.

Dentro de la historia oral se encuentra muy marcada la noción de la endogamia del grupo, sin embargo, se puede sugerir que la agricultura jugó un papel importante dentro de la organización familiar y del parentesco, realizando intercambios de mujeres con otros grupos indígenas a cambio de cultivos. En particular con la comunidad piaroa, con quienes mantienen relaciones muy estrechas, esta situación se puede haber debido en parte al alto índice de masculinidad que presentaban los mapoyo.

Se observó división de trabajo por sexo, los hombres se dedican a los trabajos pesados como pesca, realizar la tala y que-

ma para la limpieza del área destinada al conuco, mientras la siembra, el cuidado y la cosecha es una actividad compartida tanto por hombres como por mujeres. Y los roles de las mujeres son el cuidado de los niños, cocinar (para los niños de la escuela).

Los lugares sagrados poseen ciertas restricciones de carácter mágico-religioso para los habitantes de la comunidad. Entre los sitios considerados sagrados por la población mapoyo actual se encuentran los cementerios y algunos cerros; éstos coinciden en varios casos, como el Cerro de los Muertos, en el cual existe un abrigo rocoso que la comunidad actual utiliza como cementerio, o el Cerro Las Piñas, asociado en la historia oral como uno de los lugares donde ocurrió un suicidio colectivo mapoyo, y que es además un antiguo cementerio.

Nivel micro: Incluye los espacios domésticos y habitacionales, es el espacio de la familia, y las actividades cotidianas de ésta; incluye la construcción y el mantenimiento de la vivienda.

Es muy probable que la vivienda tradicional mapoyo haya seguido el patrón caribe de tierra adentro (Panare, Yekuana), redondeada en forma de churuata, y posiblemente resguardaba grupos unifamiliares. La vivienda mapoyo ha sufrido transformaciones, desde la época del contacto con los misioneros, adaptando las casas a un modelo muy parecido al español de planta rectangular, pero conservando características indígenas, tanto a nivel funcional (e.j. uso de techo y paredes de palma en algunas de las viviendas para aminorar el calor) como simbólico (limpieza religiosa de la casa, tabúes alimenticios, división del espacio según el sexo; por ejemplo). Las viviendas de la comunidad mapoyo son autoconstruidas; es decir, son las mismas personas de la comunidad las que diseñan y construyen el espacio de la casa, asimismo las personas que colaboran en la construcción de la vivienda suelen ser en su gran mayoría familiares.

Los materiales utilizados para la construcción de la vivienda son generalmente recolectados en la zona; sin embargo, pudi-

mos encontrar tres tipos de vivienda según los materiales de construcción: *Vivienda tipo A*: con materiales autóctonos de la región: palma, barro, bejuco, con pisos de tierra; la cubierta de la casa puede ser de palma y bahareque en las paredes o solo de palma; este tipo de casa es llamado por Gasparini y Margolies (2005) “Rancho campesino”. Según Miguel Acosta Saignes (1956) este tipo de construcción “es el resultado de la suma de varias técnicas de construcción: la indígena, en primer término, la española y la africana.” (Acosta Saignes: 1956: 1). *Vivienda tipo B*: En este tipo de vivienda se observan materiales para construcción tradicionales de los “occidentales” o “racionales”; como el bloque, zinc, cemento, cabillas, latón. Se empezó a utilizar recientemente dentro de la comunidad. Son materiales más duraderos pero más costosos y difíciles de adquirir. *Vivienda tipo C*: Este tipo de vivienda combina los materiales autóctonos con los “occidentales”, así se puede observar por ejemplo que una casa tenga techo de palma y en ciertas zonas estratégicas se coloca en el mismo techo, zinc o latón. Es uno de los tipos más comunes, ya que la mayoría de los habitantes de la comunidad no pueden costear una casa completamente hecha de materiales “occidentales” o “racionales”, pero sí pueden comprar o adquirir un poco de estos y combinarlos con los materiales “tradicionales”.

La construcción de la vivienda mapoyo es progresiva, es decir, mientras la familia se expande (con el nacimiento de hijos) se agregan más espacios a la casa, para que pueda albergar a los nuevos ocupantes. Asimismo, al crecer los hijos, los espacios se dividen según el sexo, es decir, las niñas toman una habitación o espacio, y los varones otro. En algunos casos se construye un anexo utilizado como habitación de los hombres (hijos) solteros, sin embargo, ésta parece una incorporación relativamente reciente.

La vivienda aunque tenga carácter profano, ya que en ella se realizan actividades cotidianas, es un lugar que posee cierto tipo de restricciones, o divisiones del espacio, que son necesarias

para el mantenimiento de estas actividades, así como son expresión de la concepción mapoyo del espacio.

7.- Discusión

Siguiendo la definición de los tipos de espacio de Tilley, podemos decir que en el espacio social y cosmológico pudimos observar las relaciones sociales *internas*, entre ellos, y *externas*, con otros grupos, sean indígenas o criollos, una de las particularidades de los mapoyo, que a pesar que perdieron su lengua y otras costumbres, siguen enterrando a los muertos de una manera muy parecida a la prehispánica. Este aspecto religioso se ha conservado, el lugar para los entierros es un cerro, en este caso el Cerro de Los Muertos, con restricciones para entrar al mismo; es decir, lugares que son prohibidos o prescritos, tanto para los mapoyo según sus propias diferencias de género y edad, así como para los extraños. El *espacio arquitectónico*: donde existe la dualidad interior/exterior se observa en la existencia de una estacionalidad dentro del ambiente físico con dos temporadas muy marcadas (verano-sequía e invierno-lluvia). A lo interno, se refleja y se reproduce en los fenómenos sociales y económicos: en cada estación existe una actividad delimitada, así como señala una particular concepción del tiempo en el espacio y las relaciones que se definen entre unos y otros. En la experiencia y práctica de estas relaciones se configura un *espacio cognitivo*, que otorga un sentido al pasado y al presente, al mundo propio y al ajeno, que provee de los conocimientos para discutir, como grupo, estrategias de subsistencia, en sentido tanto de preservación como de revitalización étnica. Esto nos reenvía a un *espacio somático* elaborado a través de las vivencias del cuerpo físico y social (lugar para comer, para bañarse, para dormir, para intercambiar...), así como remite a un *espacio perceptual* que proporciona individualidad, identidad, al reconocerse y diferenciarse entre sí y frente a otros grupos (nosotros/los otros). De la reflexión y el entendimiento posibles en el

espacio cognitivo, surgió como producto secundario de nuestro trabajo una contribución a los procesos de demarcación de los territorios indígenas Mapoyo, en la emergencia de un lugar político donde los indígenas definen, elaboran y defienden su particular modo de existencia en el espacio y en el tiempo.

8.- Bibliografía

- ACOSTA SAIGNES, Miguel. 1956. “La vivienda popular en Barinas”. En: *Cuadernos Universitarios*. No. 5-6. pp. 1-16.
- BRITES, Natasha. 1994. *Espacios y Tiempos Sagrados: Tradiciones y ritos en las prácticas funerarias de los grupos Wanai y Wothuja del sector Parguaza-Suapure, Edo. Bolívar*. Trabajo final de grado para optar al título de antropólogo. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- BUENO, Ramón. 1933. *Tratado histórico. Apuntes sobre la provincial misionera de Orinoco e indígenas de su territorio*. Tipografía Americana. Caracas.
- CHAFFANJON, Jean. 1989. *El Orinoco y El Caura: Relación de viajes realizados en 1886 y 1887*. Editorial Croquis S.R.L. Caracas.
- CRÉVAUX, Jules. 1988. “Viajes por la América del Sur.” En: *El Orinoco en dos direcciones: relatos de viajes de Sir Henry Alexander Wickham 1869-1870 y Jules Crévaux 1880-1881*. Fundación cultural Orinoco. Caracas. pp. 127-333.
- CRUXENT, José María y ROUSE, Irving. 1982. *Arqueología Cronológica de Venezuela*. Vol. I. Ernesto Armitano Editor. Caracas.
- DAVID, Nicholas y KRAMER, Carol. 2006. *Ethnoarchaeology in Action*. Cambridge University Press. New York.
- DÍAZ, Luramis. 2005. *Los viajeros del río: Una contribución al estudio de la dinámica espacial para el período colonial tardío en el Orinoco Medio*. Trabajo final de grado para optar al título de antropólogo. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- FALCONI, Maura. 2003. *Arqueología del período republicano (1831-1940) en el Orinoco medio, Estado Bolívar: características del*

- encuentro económico, social y cultural entre indígenas y extranjeros*. Trabajo Final de Grado para optar al título de Antropólogo. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- FLORES, Mariana. 2003. *La Colonización de la Piel: Estudio de materiales de atuendo personal en el Orinoco Medio, siglo XVI-XIX*. Trabajo Final de Grado para optar al título de Antropólogo. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- FRIAS, Inés. 1993. “Ajuar cerámico de los Piapoco: Un caso de estilo como transmisor de información” En: *Contribuciones a la Arqueología Regional Venezolana*, compilado por Francisco Javier Fernández y Rafael Gassón. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana. Caracas. pp. 107-138.
- GASPARINI, Graciano y MARGOLIES, Luise. 2005. *Arquitectura Indígena de Venezuela*. Editorial ARTE. Caracas.
- GIL, Mairim. 2003. *Efectos de la conquista y la colonización europea en la industria lítica del Orinoco Medio*. Trabajo Final de Grado para optar al título de Antropólogo. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- GILIJ, Felipe. 1965. *Ensayo de historia americana*. Tomo II. N°: 72. Biblioteca Nacional de la Academia Nacional de la Historia. Caracas.
- GUMILLA, Joseph. 1963. *El Orinoco Ilustrado y Defendido*. N°: 68. Biblioteca Nacional de la Academia Nacional de la Historia. Caracas.
- HENLEY, Paul. 1983. “Los Wánai (Mapoyo)”. En: Los aborígenes de Venezuela. Vol. II. Ed. Walter Coppins. Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Caracas. pp. 217-241.
- PERERA, Miguel Ángel. 1992. “Los últimos Wanai (Mapoyos), contribución al conocimiento de otro pueblo amerindio que desaparece”. En: *Revista Española de Antropología Americana*. N° 42. pp. 139-161.
- POLAND, B. 1995. “Transcription Quality as an Aspect of Rigor in Qualitative Research” En: *Qualitative Inquire*, Vol. 1, Num. 3. pp. 290 – 310.
- ROBERTS, Brian. 1996. *Landscapes of settlement: prehistory to the present*. Routledge. London.

- RIVAS, Pedro. 1993. “Estudio preliminar de los petroglifos de Punta Cedeño, Caicara del Orinoco. Estado Bolívar”. En: *Contribuciones a la Arqueología Regional de Venezuela*. Compiladores: Francisco Fernández y Rafael Gasson. Asociación Venezolana de Arqueología. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana. Caracas. Pp. 165-197.
- ROMERO, Richard. 2004. *Computar el pasado: Aplicación informática en la interpretación del espacio habitado en dos sitios post-contacto, en el Orinoco Medio, Estado Bolívar*. Trabajo final de grado para optar al título de antropólogo. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- SCARAMELLI, Franz. 1992. *Las Pinturas Rupestres en el Parguaza: Mito y Representación*. Trabajo final de grado para optar al título de antropólogo. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- TARBLE, Kay. 1985. “Un nuevo modelo de expansión Caribe para la época prehispánica”. En: *Antropológica*. No. 63-64. pp. 45-81.
- TARBLE, Kay. 1991. “Piedras y potencia, pintura y poder: estilos sagrados en el Orinoco Medio”. En: *Antropológica*. No.75-76. pp. 141-64.
- TARBLE, Kay. 1993. “Criterios para la ubicación de los asentamientos Prehispánicos en el área del Barraguán. Edo. Bolívar”. En: *Contribuciones a la Arqueología Regional Venezolana*, compilado por Francisco Javier Fernández y Rafael Gassón. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana. Caracas. pp. 139-164.
- TARBLE, Kay. 1994. *Concepción y uso del espacio en la época precolombina tardía, en el área del Barraguán, Estado Bolívar*. Trabajo de ascenso para optar a Profesor Asistente. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Caracas
- TARBLE, Kay y SCARAMELLI, Franz. s. f. *El Paisaje de la Memoria: Producción temporal-espacial entre los indígenas Mapoyo, Venezuela*. Inédito.
- TILLEY, Christopher. 1994. *A Phenomenology of Landscape: Places, paths and monuments. Explorations in Anthropology*. University College London. Oxford.
- VALLES, M. 2000. *Técnicas Cualitativas de Investigación: Reflexión Metodológica y Práctica Profesional*. Síntesis. Madrid.

BLANCA